

Con techo propio

Un trabajo conjunto entre la empresa y la Fundación Sagrada Familia permitió que veinte familias de Wanda, Misiones, cumplieran el sueño de tener su casa propia.

TEXTO RICARDO CAIGUARA

Cuando se combinan un buen programa de Responsabilidad Social Empresaria, el trabajo profundo y de base de una organización social y una comunidad con voluntad de cambio, es muy difícil no conseguir el objetivo propuesto. Y esta premisa se confirma en el proyecto Los Nuevos Vecinos, que permitió que unas 20 familias de la localidad de Wanda, Misiones, pudieran acceder a su vivienda propia a un precio accesible y financiado, gracias al trabajo en equipo de la Fundación Sagrada Familia y la empresa Alto Paraná S.A.

El proyecto surgió de la necesidad de solucionar un problema habitacional que tuvo su origen hace cerca de 30 años, cuando se creó la planta. En aquel entonces, Alto Paraná S.A. construyó unas 220 viviendas como estímulo para captar empleados. Este esquema está en desuso para la gente que trabaja, puesto que las casas perdieron el valor estratégico que tenían y la empresa detectó que con el tiempo aparecieron otras anomalías co-



mo unidades habitacionales vacías, ocupaciones irregulares y familias que ya no trabajaban en la empresa y que aún vivían en las casas, entre otras.

“Manejar esos barrios era muy complejo y veíamos una inquietante situación social de nuestros empleados: algunos con muchos años de trabajo en la empresa y que vivían en una propiedad prestada; otros —que no viven en el barrio— con problemas habitacionales, alquileres precarios y con problemas de acceso al crédito; e, incluso, empleados con edad de jubilarse y que no tenían casa propia”, detalló a Tercer Sector Sebastián Ascot, subgerente de Administración de la empresa.

Así se buscaron distintas iniciativas de regularización que fallaron *“por encontrar soluciones comerciales, siempre independientes, y no trabajando en forma social como en este proyecto”,* aclaró el subgerente.

Trabajo social y comunitario

Frente a esta situación, la empresa convocó a la Fundación Sagrada Familia, una OSC que desde 1979 contri-



OPINIÓN Valor compartido

POR ÁNGELES ALONSO *

En materia de Responsabilidad Social Empresaria, Alto Paraná tiene el objetivo de construir relaciones permanentes y de mutua colaboración con las comunidades en donde se encuentran las operaciones de la compañía, incorporando sus inquietudes y necesidades en la toma de decisiones y apoyando su desarrollo.

Entendemos que crear valor para nuestra empresa va de la mano con crear valor social. En este sentido, damos lugar a la participación de otros actores, buscando el esfuerzo compartido y la sustentabilidad, como eje de las accio-

nes que llevamos adelante.

De esta manera, nos acercamos al concepto de *valor compartido*, a través de prácticas que son beneficiosas para nuestra compañía y al mismo tiempo ayudan a mejorar las condiciones económicas y sociales de las localidades donde se encuentra nuestro negocio.

En el caso del proyecto Los nuevos vecinos, junto a la Fundación Sagrada Familia, la idea fue involucrar a un tercero especialista en el tema, para implementar un plan que contribuye al progreso de las personas a través del acceso de las familias a

una vivienda digna. Es un gran orgullo que 20 familias hayan podido cumplir el sueño de tener su casa propia, con el compromiso y esfuerzo que eso significa, convirtiéndose en protagonistas de su desarrollo.

Es importante para Alto Paraná favorecer este tipo de acciones, trabajando en conjunto con las comunidades y otros sectores; buscando alternativas de largo plazo que generen impacto positivo en la calidad de vida de las comunidades.

* Jefa de Comunicaciones Institucionales de Alto Paraná S.A.

buye a la consolidación de las familias promoviendo programas para facilitar el acceso a una vivienda digna. A diferencia de las soluciones anteriores, la entidad decidió relevar la situación, hacer partícipes a los interlocutores zonales, directivos de la empresa, sindicatos y vecinos en asambleas para buscar una resolución a partir de un esquema de trabajo comunitario.

“Se visitó cada una de las casas para hacer un diagnóstico profundo, conocer la posición de las familias y empezamos a implementar el proyecto de microcréditos para la compra de las casas, que es una iniciativa abierta a toda la comunidad de Wanda”, narró Cecilia Juana, coordinadora y trabajadora social de la Fundación Sagrada Familia. Esos créditos grupales tienen un plazo de 15 a 20 años, con garantía solidaria, para la construcción o mejoramiento gradual de las unidades habitacionales con asesoramiento técnico constructivo y acompañamiento social.

El diagnóstico expuso que unas 20 viviendas estaban vacías y necesitaban refacciones. *“Vimos que el proyecto era posible y que la gente tenía disposición y entusiasmo. Los únicos requisitos eran que los empleados no tuvieran otra vivienda y que fuera para uso familiar y permanente”,* aclaró la coordinadora.

Un sueño cumplido

“Me inscribí en el proyecto cuando vi la oportunidad y fue hermoso trabajar con todos los vecinos, se formó un grupo con sentimiento social, de barrio”, manifestó emocionado Rogelio Santana, uno de los beneficiarios del proyecto.

Rogelio vive con su esposa y cuatro hijos y trabaja desde hace 31 años en la empresa. *“Siempre fue mi sueño contar con vivienda propia”,* explicó. El trabajo participativo que estimuló la Fundación requería que cada familia preseleccionada trabajara en el reacondicionamiento de las viviendas. *“Muchas veces iba a pintar sin dormir, casi”,* recuerda Rogelio, y comentó: *“Estoy muy agradecido a la empresa y la Fundación. De otra forma no podría haber comprado mi casa, los terrenos son carísimos, y el acceso al crédito es difícil. Hoy puedo decirle a mis hijos que ya tenemos nuestra casa”.*

El proyecto no terminó con estas casas entregadas, puesto que la idea es lograr que cada una de ellas pase a manos de sus ocupantes, y que el barrio consiga ser independiente de la empresa. *“Tenemos un cronograma para lograr el objetivo en dos años y el aval de la empresa”,* explicó la coordinadora de la Fundación, y detalló que los ingresos de los microcréditos para el recupero de las casas *“es para que la Fundación realice proyectos de acceso a viviendas en otras comunidades y replicar la experiencia*

a través de un trabajo social”.

Para Ascat, el mayor logro fue *“haber alcanzado el objetivo, haber roto y superado tabúes y miedos sobre la dificultad, la respuesta y el interés del barrio”.* Y también destacó la participación de la Fundación: *“Le aportó una mirada independiente, no interesada, en pos de lograr una solución sostenible en el tiempo. Y resaltando los valores de lo social, la vivienda y la familia. No lo hubiésemos logrado sin ellos”.*

La experiencia en Wanda fue una muestra más del resultado positivo que se obtiene al transitar el camino so-



lidario, del trabajo en equipo y del protagonismo de los beneficiarios. Durante la segunda etapa se espera que unas 200 familias pasen a ser propietarias de sus casas. *“Con distintos grados de participación y tiempo tuvimos más de 20 personas trabajando en todo momento, entre empleados de Recursos Humanos, Administración, Legales, sindicatos, y todo el equipo interdisciplinario de la Fundación. Cada paso dado fue visto de distintas maneras y estudiado desde lo social, civil, legal, en suma, un trabajo conjunto para una solución sostenible e integradora”,* concluyó el subgerente.